

OLDARTZEN, ETA Y HERRI BATASUNA. UNA NUEVA ESTRATEGIA PARA EL TERROR EN EUSKADI (1995-2011)¹

Oldartzen, ETA and Herri Batasuna. A new strategy for terror in Euskadi (1995-2011)

SARA HIDALGO GARCÍA DE ORELLÁN

Euskal Herriko Unibertsitatea

sara.hidalgo@ehu.eus

Cómo citar/Citation

Hidalgo García de Orellán, Sara (2026).

Oldartzen, ETA y Herri Batasuna. Una nueva estrategia para el terror en Euskadi (1995-2011).

Historia y Política, avance en línea, 1-29.

doi: <https://doi.org/10.18042/hp.2026.AL.12>

(Recepción: 27/04/2025; evaluación: 13/08/2025; aceptación: 12/02/2026; publicación en línea: 25/09/2026)

Resumen

El objetivo del presente artículo es comprender algunas de las claves que explican la violencia política en Euskadi desde 1995 hasta 2011, época conocida como la *socialización del sufrimiento*. Para ello se realiza un análisis de los acontecimientos y decisiones que jalaron la génesis de esta de ETA, que involucró a todo el MLNV y cuyo origen se sitúa en la ponencia *Oldartzen* de Herri Batasuna, publicada en 1995. Por una parte, se expone el contexto que rodeó a la génesis de *Oldartzen*, los porqués de este cambio de estrategia. En segundo lugar, se analiza la estrategia en sí, atendiendo a cómo se proponía articular la violencia terrorista a partir de ese

¹ Este trabajo se ha beneficiado de la participación de su autora en el grupo reconocido por el Sistema Universitario Vasco «Nacionalización, Estado y Violencias Políticas. Estudios desde la Historia Social» (IT-1531-22; IP Antonio Rivera). Asimismo, participa del proyecto «Microviolencia de la violencia nacionalista» (PID2022-138467NBI00), del Ministerio de Ciencia e Innovación (Programa Estatal para Impulsar la Investigación Científico-Técnica y su Transferencia).

momento. Finalmente, se muestran cuáles fueron las consecuencias de la misma, partiendo de que el terrorismo de ETA fue mucho más que el asesinato, fue una violencia multiforme, al tiempo que se usa el concepto de *violencia de persecución* para entender esas otras formas de violencia terrorista. Asimismo, se plantean cuestiones para futuras investigaciones. Se muestran, por tanto, una serie de claves para comprender mejor este periodo del terrorismo en Euskadi.

Palabras clave

Violencia política; Euskadi; ETA; socialización del sufrimiento; Oldartzen; Herri Batasuna.

Abstract

The aim of this article is to identify and analyse some of the key factors that explain political violence in the Basque Country between 1995 and 2011, a period known as the «socialisation of suffering». To this end, it examines the events and decisions that shaped the emergence of the so-called «socialisation of suffering», an ETA strategy that involved the entire Basque National Liberation Movement (MLNV) and whose origins can be traced to *Oldartzen*, a strategic document published by Herri Batasuna in 1995. First, the article outlines the context surrounding the emergence of *Oldartzen* and explores the reasons behind this strategic shift. Second, it analyses the strategy itself, focusing on how terrorist violence was intended to be articulated and implemented from that point onward. Finally, it examines the consequences of this strategy, arguing that ETA's terrorism extended far beyond assassination and took the form of multifaceted violence. In this regard, the concept of *persecutory violence* is employed to analyse these other manifestations of terrorist violence. The article also identifies several avenues for future research. Overall, it offers a set of analytical insights that contribute to a better understanding of this period of terrorism in the Basque Country.

Keywords

Political violence; Euskadi; ETA; socialization of suffering; Oldartzen; Herri Batasuna.

SUMARIO

I. INTRODUCCIÓN. II. HERRI BATASUNA EN CRISIS Y LA BÚSQUEDA DE UNA NUEVA ESTRATEGIA: LA GÉNESIS DE OLDARTZEN. III. PONENCIA OLDARTZEN: CONTENIDO Y PROPUESTAS. IV. CONSECUENCIAS DE OLDARTZEN. ESBOZO PARA FUTURAS INVESTIGACIONES. V. CONCLUSIONES. *BIBLIOGRAFÍA.*

I. INTRODUCCIÓN

El año 1995 comenzó con el asesinato a manos de ETA de Gregorio Ordoñez, teniente alcalde de San Sebastián por el Partido Popular, el 23 de enero. Este acto inauguró una nueva etapa en la estrategia de la organización terrorista que involucró a todo el llamado Movimiento de Liberación Nacional Vasco (MLNV), incluido el partido político Herri Batasuna (HB), a la hora de articular una estrategia para la consecución de sus objetivos políticos. Una de las causas principales fue que el contexto no les era favorable. ETA se encontraba debilitada por una serie de factores endógenos y exógenos. En 1988 se había firmado el Pacto de Ajuria Enea, que había supuesto la creación de una entente contra el terrorismo a nivel institucional en el País Vasco, firmado por todos los partidos con representación parlamentaria, excepto HB. Un año más tarde, en 1989, las fallidas conversaciones de Argel entre el Gobierno español y ETA habían replanteado el escenario de cuál era la fuerza negociadora de esta última. En 1992 se produjo el momento más crítico, cuando la cúpula de ETA quedó descabezada tras las detenciones en Bidart (Francia) en una operación de colaboración entre la policía española y francesa que además iría poniendo fin a años de uso del territorio francés como refugio logístico, lo que se denominó su «santuario». HB, por su parte, era consciente del lento pero sostenido descenso de apoyo electoral y social por su apoyo al terrorismo. Ambos, por su parte, también eran conscientes de que el hartazgo social al terrorismo estaba empezando a ser cada vez más organizado y su presencia en el espacio público más fuerte. No en vano, en 1986 se había creado Gesto por la Paz, una coordinadora pacifista que buscaba, a través de concentraciones silenciosas, la condena a cualquier tipo de violencia. A la altura de 1995 este grupo tenía fuerza suficiente como para convocar manifestaciones multitudinarias de protesta. Quizás las más numerosas habían sido las movilizaciones en contra del secuestro de Julio Iglesias Zamora, a lo largo de 1993, que además dieron a luz un poderoso símbolo que aglutinaría y haría

reconocibles públicamente a los opositores al terrorismo: el lazo azul. Todo ello suponía una expresión pública de hartazgo que además cuestionaba la hegemonía del nacionalismo vasco radical en el espacio público. Ante tal tesitura, hacia 1993 ETA iniciaba un debate interno sobre qué estrategia seguir, que se denominó *Bizkar Hezurra* (columna vertebral), y tendría dos fases, tal y como se desprende del auto judicial por el que se ilegalizó a Herri Batasuna: «*Txinaurri* (hormiga), dedicado a los objetivos e instrumentos para alcanzarlos, y *Karramarro* (cangrejo), dedicado a la estructura idónea para articular tales instrumentos²». Fue en esta última donde se dio un papel destacado a HB y, de hecho, en *Oldartzen* es donde el nuevo estatus de los militantes que componían las organizaciones de Karramarro quedó especificado. Así, ETA-KAS se convertían en «la genuina «columna vertebral» del MLNV, lo que implicaba que los miembros de KAS —Jarrai, HB, el sindicato LAB, Gestoras...— «debían cumplir a rajatabla sus directrices por encima de cualquier otra decisión adoptada por las organizaciones en las que militaban³».

En este contexto nacía *Oldartzen*, una ponencia política de HB que mapeaba y diagnosticaba la realidad que experimentaban, las causas y las posibles soluciones. El texto, presentado en enero y debatido durante unos meses, fue contestado por parte de un sector crítico del partido. Ello no fue óbice para su aprobación —por algo más de dos tercios de la militancia— y que KAS se hiciera con mayor control dentro de HB, lo que conllevó su radicalización. Se ponía así en marcha la denominada *socialización del sufrimiento*, cuyo objetivo era infundir miedo y desmovilizar políticamente, desatando además una fuerte violencia de persecución sobre una parte significativa de la sociedad vasca. A continuación, exponemos qué fue la ponencia *Oldartzen* y algunas de sus consecuencias más importantes.

Aunque el terrorismo de ETA es un tema que ha recibido una gran atención por la historiografía y cada vez existen más estudios de las causas, dinámicas internas, víctimas o contextos, no se ha prestado tanta atención a *Oldartzen* y consideramos que su análisis y comprensión es fundamental para poder entender el impacto del terrorismo desde mediados de los noventa hasta 2011 y, sobre todo, la violencia de persecución que desató⁴. Hemos de

² Auto del 26 de agosto de 2002 por el que el juez Baltasar Garzón acuerda la suspensión de las actividades de Batasuna y ordena el cierre de sus sedes locales, p. 25.

³ Pérez Pérez (2022: 16).

⁴ El impacto del terrorismo ha tenido una mayor atención por parte de la historiografía. Aunque no es este lugar para reseñar los múltiples trabajos sobre esta temática, destacaría los trabajos sobre víctimas (Domínguez *et al.*, 2001; Jiménez y Marrodán, 2019; Azcona y Re, 2022) y los trabajos sobre ETA a nivel organizativo (Domínguez,

señalar, en cuanto a la metodología, que estudiar este fenómeno puede resultar en ocasiones árido, toda vez que su naturaleza poliédrica y su escasa codificación en distintos soportes documentales hacen difícil el acceso al mismo. Por ello, consideramos que la historia oral juega aquí un papel de primer orden a la hora de acercarnos al tema, complementada con fuentes archivísticas como las de los ayuntamientos, judiciales, hemerográficas o incluso memorias escritas.

A continuación, exponemos el contexto político en que nace *Oldartzen* y un análisis de la propuesta y las consecuencias más importantes, siendo estas últimas un esbozo de análisis futuros.

II. HERRI BATASUNA EN CRISIS Y LA BÚSQUEDA DE UNA NUEVA ESTRATEGIA: LA GÉNESIS DE *OLDARTZEN*

Como se ha señalado, a inicios de 1995 HB afrontaba dificultades, sobre todo a nivel electoral, donde sumaba un lento pero sostenido descenso de apoyos. En ese momento, el partido se regía por lo acordado en la ponencia aprobada en 1992, *Herri Urrats*, cuya vigencia se preveía para cuatro años. No obstante, para «adecuar la línea de intervención por la evolución de los acontecimientos»⁵, el partido decidió iniciar el debate para establecer una nueva línea estratégica que marcara la línea política del MLNV —donde se integraban ETA, KAS, HB, Egizar y Jarrai— durante los siguientes años.

El proceso no estuvo exento de discrepancias. Y es que cuando se planteó la necesidad de reemplazar *Urrats Berri*, algunos militantes de HB vieron la oportunidad de cambiar el rumbo. Fue así como surgió una ponencia alternativa, *Iratzar* (despertar), impulsada por aquellos que discrepaban de la «línea desestabilizadora de Jarrai». Nació esta propuesta en la localidad guipuzcoana de Rentería, uno de los núcleos duros del *abertzalismo*, y tenía también apoyos entre las bases navarras y en las asambleas de localidades como Oiartzun, Hernani, Eibar y Andoain⁶.

1998; Fernández, 2016). Sobre el impacto de este fenómeno, véanse algunos trabajos, como López Romo (2015); Hidalgo (2018), y Pérez Pérez (2022).

⁵ *El Correo*, 22-02-1995.

⁶ *El Correo*, 19-02-1995. Es interesante observar cómo la prensa afín a Herri Batasuna, como el diario *Egin*, no prestaron una especial atención a esta línea disidente, más allá de resaltar que algunos de sus miembros, entre los que destacó el navarro Patxi Zabaleta, seguirían representando a Herri Batasuna (*Egin*, 18-01-1995). Hay que

Las cuestiones a debatir tenían que ver tanto con la estructura interna como con la relación con ETA. Así, *Iratzar* pedía por una parte que se modificara la estructura interna de HB «dando vía libre a la existencia de corrientes organizadas, así como su reclamación del derecho de criticar abiertamente a ETA». No era esta última una cuestión menor, pues los atentados terroristas tenían cada vez mayor contestación social y, eventualmente, contestación electoral. Los promotores de *Iratzar* también instaban a «buscar un equilibrio entre los actuales métodos de lucha y la situación social y política que se da en cada coyuntura», al tiempo que reclamaban la participación en las instituciones de manera permanente y normalizada, al contrario, como se verá, de la propuesta *Oldartzen*. El sector crítico entendía que una mayor implicación de la militancia y que se escuchara su opinión eran indispensables para el viraje renovador: «Ir sí, pero no solo a levantar el puño, sacar pancartas, etc. (...), eso debe ser excepcional. Ir a trabajar, a proponer alternativas, romper la monotonía y la unanimidad de sus conchabados, denunciar sus corruptelas y, por qué no, con acuerdos puntuales que redunden en beneficio de nuestro pueblo»⁷. El debate interno generado por esta propuesta fue acogido por algunos sectores con cierto optimismo, pudiéndose decir que «algo se mueve en HB. Los veteranos se rebelan, aunque tímidamente, contra la involución que significa la línea trazada por KAS»⁸.

La realidad pronto acabó con ese optimismo, y del «algo se mueve en HB» se pasó al inmovilismo. Los resultados de las votaciones de las propuestas fueron: *Oldartzen*, un 71 % de las bases a favor; *Iratzar*, un 16 %, y un 12 % de abstención de la militancia. Los datos, como se observa, arrojaban una mayoría a favor de la línea oficial, pero entre apoyos a *Iratzar* y abstenciones sumaban casi un tercio de las opiniones, algo a lo que Rufi Etxebarria, encargado de hacer públicos los resultados, restó importancia: «La abstención no supone un voto de castigo o contrario a la Mesa Nacional, sino que debe atribuirse a causas como el desconocimiento de los textos presentados a debate o la consideración de que ambos tienen aspectos positivos»⁹.

recordar que en estos momentos *Egin* estaba inmerso en una campaña de visibilización de los crímenes del GAL que se habían destapado pocos meses antes.

⁷ *El Correo*, 19-02-1995.

⁸ *Íd.* KAS (Koordinadora Abertzale Sozialista).

⁹ *El Correo*, 22-02-1995. En el diario *Egin* este día apareció una extensa entrevista al parlamentario foral de Herri Batasuna, Adolfo Araiz, en la que valoraba las informaciones aparecidas en prensa sobre posibles posturas contrarias a *Oldartzen*, y se limitaba a decir que «el debate no debe producirse en los medios de comunicación». *Egin*, 22-01-1995.

Pese a la derrota de *Iratzar*, fueron presentadas 87 enmiendas parciales a *Oldartzen* y un sector crítico presentó una enmienda total. Este último lo componían sobre todo navarros liderados por Patxi Zabaleta, quienes en su enmienda, denominada *Erkide* (en común), hacían suyas algunas de las propuestas de *Iratzar* al proponer reemplazar la estructura asamblearia de HB, apostar por la participación estable en las instituciones y la pedir a ETA abandonar la lucha armada¹⁰. Ni esta ni las otras 87 enmiendas presentadas a *Oldartzen* fueron aprobadas por parte de la Asamblea Nacional de HB, máximo órgano del partido, que en mayo de 1995 hizo público el documento definitivo. En el proceso de debate, que había durado varios meses, habían participado más de doscientas asambleas locales de Guipúzcoa, Vizcaya, Álava y Navarra y más de cinco mil militantes. Ni una solo de las enmiendas o voces críticas tuvieron cabida en la nueva estrategia política. Se ponía en marcha así la nueva línea de actuación del partido, marcada por su legitimación sin ambages al terrorismo de ETA. Sobre esto último, dirigentes como Floren Aoiz fueron claros: «HB sigue considerando legítima la lucha armada¹¹». Por su parte, KAS pasaba a controlar la ejecutiva de HB y ahora era ETA la que marcaba la directriz y HB la que obedecía¹², culminando una relación entre ambos grupos que se había iniciado en los orígenes de la coalición con el apoyo de la última a la primera en las elecciones generales de 1979 y que había ido *in crescendo* hasta quedar patente que «ambos integraban una misma comunidad de objetivos»: HB actuaba como «brazo político» o como «conseguidor de legitimidad popular a través del voto», en palabras de Jesús Casquete.¹³ En similares términos se expresa la sentencia que dicta la ilegalización de Batasuna, donde se afirma que «HB es creada por ETA y se desarrolla con la finalidad de asumir el liderazgo del denominado Proceso de Construcción Nacional en el País Vasco español y francés y de Navarra», que constituye la base nuclear de la acción de la organización terrorista y el instrumento de esta para desarrollar su «lucha institucional» a través de la cual materializar políticamente los planteamientos y proyectos independentistas y alegales, que no puede afrontar como organización clandestina¹⁴.

En octubre de 1995 se había consumado la renovación de la Mesa Nacional de Herri Batasuna. Como estaba previsto, se otorgó a KAS el control absoluto

¹⁰ *El Correo*, 23-02-1995.

¹¹ *El Correo*, 23-4-1995.

¹² *El País* 22-2-1995.

¹³ Arrieta Alberdi *et al.* (2021: 405-406).

¹⁴ Auto del 26 de agosto de 2002 por el que el juez Baltasar Garzón acuerda la suspensión de las actividades de Batasuna y ordena el cierre de sus sedes locales, p. 4.

«para garantizar la nueva línea política contenida en la ponencia Oldartzen». Este papel preponderante de KAS fue el resultado de años de progresiva acumulación de poder de esta organización y de su creciente papel como «guardianes de la ortodoxia», en palabras de Izaskun Sáez de la Fuente¹⁵. Llegar hasta aquí había sido un proceso largo. KAS había sido fundada en 1976 en un momento en que ambas facciones de ETA (militar y político-militar) repensaban su papel en el nuevo escenario político que comienza a vislumbrarse. Al principio no era más que una mesa de debate y sus decisiones no eran vinculantes. Aglutinaba en su seno a ETA Militar (ETAm), ETA Político-Militar (ETApM) y a otros grupos entre los que estaban Herri Alderdi Sozialista (HAS), Langile Abertzale Iraultzaileen Alderdia (LAIA), Langile Abertzale Komiteak (LAK), el sindicato Langile Abertzaleen Batzordeak (LAB) y Eusko Alderdi Indarra (ELI), su promotor inicial. En agosto de 1976 hizo público el documento *Alternativa KAS* y poco a poco dejó de ser una mera mesa de debate para convertirse en un ente con poder vinculante. A partir de ahí, ETAm —no ETApM, que decidió seguir otros derroteros hasta acabar autodisolviéndose en 1982¹⁶— se fue haciendo con el control de KAS, un proceso que culminó hacia inicios de los noventa, cuando se inició el proceso *Berrikuntza* (Renovación). Ahí fue cuando KAS se dotó de un apartado propio y tomó las riendas de algunas de las competencias que hasta entonces llevaba ETAm, como fueron las relaciones exteriores —se fundó para ello el aparato Kanpoko Harremanak Komitea (Comité para las relaciones exteriores)—, la gestión socioeconómica (se puso en marcha el proyecto Udaletxe, que a la larga posibilitó la supervivencia económica de ETA¹⁷) y la comunicación e imagen (para lo que se creó ZART komunikazioa¹⁸). Esto hizo de KAS la «columna vertebral» (*bizkar hezurra*) del

¹⁵ Sáez de la Fuente (2001: 257).

¹⁶ Fernández e Hidalgo (2022).

¹⁷ La importancia de Udaletxe para la supervivencia económica de ETA fue vital. Tal y como aparece en la sentencia de ilegalización de Batasuna, ETA instrumentalizó económicamente a Batasuna a través de Udaletxe desde 1992. Y tal y como afirma el economista Mikel Buesa, «a raíz del proyecto Udaletxe, algunas entidades del MLNV adoptaron el papel de financiadoras de todo el entramado político, mediático y asistencial relacionado con ETA, así como a una parte de las necesidades de ésta» y entidades como AEK, para la promoción del euskera, o el grupo Egunkaria, para la difusión del ideario, fueron vitales porque recibieron una gran cantidad de dinero público que parte fue desviado a ETA. De hecho, podemos observar cómo a partir de 1993 de los recursos obtenidos por el MLNV cuadruplican los logrados por ETA (Buesa (2023: 62). Gráfica con los ingresos en *ibid.*: 52.

¹⁸ En el auto de ilegalización de Batasuna, ZART es presentada «como una empresa pantalla que desarrolla todo el área de propaganda y comunicación de las

MLNV, siendo esta la que «domina y marca las líneas de actuación y de reordenación del entramado organizativo y aseguró su control, situando a algunos de sus miembros en puestos clave de las distintas estructuras sectoriales, incluida HB»¹⁹. Esta nueva realidad vino fortalecida además por la ya expuesta coyuntura que había ido debilitando a ETA desde finales de los ochenta. Fue tras la aprobación de la ponencia *Urrats Berri*, en 1992, cuando KAS alcanzó mayor poder, copando quince de las veinticinco sillas de la Mesa Nacional. Este proceso de fagocitación de KAS terminó con las mencionadas propuestas *Txinaurriak* (1994) y *Karramarro* (1995). En la primera se afirmaba la necesidad de que el MLNV iniciara de inmediato un proceso de «construcción nacional» al margen de las negociaciones de ETA con el Estado español. Inspirados ideológicamente en este documento, e influenciados por el ideario de KAS, en 1995 surgió *Oldartzen* y la estrategia que luego pasó a denominarse *socialización del sufrimiento*. En un nuevo documento, *Karramarro I y II*, se propuso acercar posturas con el sindicato ELA y con los partidos nacionalistas EA y PNV. El objetivo era quebrar la unidad de partidos en torno al Pacto de Ajuria Enea —algo que se consiguió tres años más tarde, con la firma del Pacto de Estella-Lizarra en 1998—. Eso sí, para que KAS no tuviera un control absoluto y para legitimarse con el pasado del partido y contrarrestar desde la óptica nacionalista el marxismo leninismo de KAS, también integraron en la nueva Mesa Nacional a históricos, como Tasio Erkizia o Jon Idígoras²⁰. Además, se incorporó a la Mesa al secretario general del sindicato LAB, Rafael Díez Usabiaga, una maniobra con la que se pretendía reforzar «el carácter político del sindicato» y que dejaba en evidencia que este traspasaba ampliamente las demandas sindicales. Todo estaba preparado para poner en marcha los mecanismos propuestos en *Oldartzen*. ¿Cuáles eran estos? Pasamos a exponerlos a continuación.

III. PONENCIA OLDARTZEN: CONTENIDO Y PROPUESTAS

Oldartzen condensó teóricamente la estrategia de la *socialización del sufrimiento*, concepto que fue apareciendo en los medios de comunicación, pero que nunca fue explicitado en la ponencia. En el texto definitivo de

organizaciones que se integran en el MLNV y constituye la «sede social de la Comisión de Comunicación Social e Imagen de ETA-KAS-EKIN» (auto del 26 de agosto de 2002 por el que el juez Baltasar Garzón acuerda la suspensión de las actividades de Batasuna y ordena el cierre de sus sedes locales, p. 39).

¹⁹ Sáez de la Fuente (2001: 257) .

²⁰ *El Correo*, 28-10-1995

Oldartzen observamos las líneas de actuación de HB los siguientes años, como cuál iba a ser su posicionamiento y relación con ETA, su papel en la política institucional, el rol de sus bases o cómo encarar la relación con los medios de comunicación²¹.

La idea central de la ponencia, que marca toda su línea de actuación, se condensa en su propio nombre. *Oldartzen* en euskera significa «arremeter» o «embestir», y es que existía la convicción de que hasta ese momento el MLNV había estado en una actitud de resistencia y que había que pasar a otra de ofensiva, de acción: «Se ha producido una absoluta desfiguración del concepto de resistencia. La resistencia se ha ligado al mantenimiento de la situación (...) olvidando que resistir quiere decir luchar y trabajar activamente»²². En esta resistencia la relación con otras fuerzas políticas resultaba fundamental, pues para HB todas colaboraban de alguna manera con el Estado español, siendo por tanto un impedimento para su proyecto. En esa colaboración, junto a los habituales PSOE —a quien sitúan en declive por «los casos de corrupción, la incapacidad de desactivar la lucha de la Izquierda Abertzale, el caso GAL, los costes sociales, consecuencia de la crisis económica y el desempleo provocado por el reajuste económico»²³—y PP —que veían como un partido en alza, como se constató al año siguiente con la victoria de José María Aznar— también situaban al PNV como aliado del Estado español en lo que denominaban Hego Euskal Herria, representante de «la burguesía regionalista de este país», contrario al «proyecto nacional y social de la izquierda abertzale» y «un pilar de la división territorial de Hegoalde», haciendo el mismo análisis para el partido navarro Unión del Pueblo Navarra (UPN)²⁴. Ellos serían, en distinta medida, los objetivos de ETA en su lucha contra el pluralismo político.

Uno de los temas centrales de *Oldartzen* era cómo redefinir o articular lo que denominan «la lucha», es decir, qué mecanismos articular para conseguir sus objetivos políticos. Aquí vemos la redefinición de la *calle*, el rol de HB en las instituciones y la relación con los medios para hacer llegar el mensaje. En

²¹ Alertamos de que los ejes de actuación que aparecen en *Oldartzen* ya existían desde los años setenta y sobre todo ochenta. La diferencia entre ambos momentos radica en que a partir de *Oldartzen* estos ejes aparecen sistematizados en una estrategia cuyo objetivo es compactar y empastar al MLNV en un momento de fragilidad, al tiempo que subordina la actuación de los ejes a la nueva estrategia de la «socialización del sufrimiento». No obstante, hacer una comparativa entre ambos momentos y sus diferencias sobrepasaría ampliamente el objetivo de este trabajo.

²² Herri Batasuna (1995b: 36),

²³ *Ibid.*: 16.

²⁴ *Ibid.*: 21.

cada uno de los planteamientos subyacía la disyuntiva de si HB era un partido político o un movimiento social. Esta última no era una cuestión menor. Ya en el documento base en que se fundamentaba el texto definitivo HB se reivindicaba más como un «movimiento social» que como una «formación política convencional»²⁵. En esta idea se ahondaba en el documento definitivo, haciendo autocritica en tanto que se habían ido «reduciendo las diferencias con un partido político y limitando las relaciones con los diferentes sectores», lo que había dado como resultado que «hemos ido alejándonos de nuestra definición original». De ahí que se hiciera hincapié en el concepto de «unidad popular», en la importancia de trabajar con diferentes movimientos sociales temas como «el euskara, la ecología, mujer, internacionalismo»²⁶. A este respecto, Jesús Casquete señala que la Euskadi de los ochenta, noventa y dos mil fue una sociedad «sobremovilizada en la que la protesta colectiva está estrechamente imbricada en la cotidianeidad». Esta «política de calle» no estaría protagonizada por todos los espectros ideológicos, sino, sobre todo, por el nacionalismo vasco radical y el MLNV, cuya miríada de organizaciones se extendían a campos como el feminismo, ecologismo, internacionalismo, cultura vasca, juventud, estudiantes, derechos de presos, sindicatos y partidos políticos. En el vértice jerárquico se situaría ETA, cuya capacidad decisoria marcaría el rumbo de todo el movimiento²⁷. Por tanto, se deriva de esta concepción la importancia otorgada en la ponencia a estar cerca o integrados en los movimientos sociales. Había además otra razón para intervenir en este campo, ya que HB consideraba que la red de movimientos sociales vascos vivía a mediados de los noventa una crisis del tipo de militancia, pues estaría ahora articulada en torno a los partidos políticos, lo que habría llevado a un cambio en el perfil de los militantes: «El poder (...) ha afrontado la organización o recuperación de movimientos sociales, en torno al poder; todo ello con el objetivo de desarrollar mejor su trabajo ideológico». Ponían como ejemplo lo que consideraban los «pactos *antiabertzales*» en torno al movimiento por la paz, con organizaciones como Bakea Orain o Gesto por la Paz, definidas en *Oldartzen* como «instrumentos que el poder utilizar para socializar el enfoque ideológico concreto que da a la paz: puesto que la paz es la ausencia de atentados, hay que presionar a ETA para que deje de realizarlos»²⁸.

Con esta base identitaria como movimiento social y con el objetivo de activar «la lucha» en diversos frentes, quedaba por definir cuáles eran estos.

²⁵ Herri Batasuna (1995a: 10).

²⁶ Herri Batasuna (1995b: 41 y 39).

²⁷ Casquete (2005: 198 y 112).

²⁸ Herri Batasuna (1995b: 30).

En *Oldartzen* aparecían tres claros: la *calle*, las instituciones, y los medios de comunicación. Ello tuvo consecuencias tanto en la calidad democrática del territorio como en la vida diaria de sus ciudadanos, como veremos más adelante.

La *calle* se convirtió en objetivo estratégico para HB y se abogó por una redefinición de la misma, pues se consideraba que se había producido una permutación en la naturaleza del espacio público. «Hemos de actualizar el concepto de *calle*. (...) Hace unos quince años, había una estrecha identificación entre calle y espacio colectivo. Hoy día, ese espacio colectivo está más diversificado, más atomizado, más especializado (...). Hoy día, pues, sociedades deportivas y culturales, sociedades gastronómicas, centros de estudio y de trabajo, *herrikos*, etc. (...) y las mismas calles, conforman la calle»²⁹.

La *calle* se convertía así en un eufemismo a través del cual penetraron en todo el tejido popular, asociativo, etc., pues, tal y como afirma Jesús Casquete, en la relación entre HB y el MLNV el primero era «la expresión política» y el segundo constituía su «paraguas organizativo», que «consideró la calle como tribuna preferente para vehicular sus propuestas y darlas a conocer en la opinión pública y para cohesionar sus filas, y ocupó en consecuencia la esfera pública con una frecuencia, intensidad y capacidad de movilización sin parangón en sociedades democráticas»³⁰.

Además de ello, esta fuerte presencia en la calle actuaba como cantera para atraer a las nuevas generaciones al movimiento, pues los mensajes y las actividades a menudo iban enfocadas a un público juvenil. De hecho, poner el foco en la juventud fue central y afectó al modo en que este colectivo entendió la violencia y el terrorismo. A este respecto, el sociólogo Javier Elzo afirma que a partir de mediados de los noventa, y a consecuencia de *Oldartzen*, se produjo un cambio en el planteamiento sobre la violencia entre la juventud, vista ahora como «un modo de identificación personal y de prefiguración del modelo de sociedad que propugnan», además de elemento de cohesión social³¹, precisamente el objetivo de la ponencia.

Un segundo eje de intervención que proponía *Oldartzen* era la participación en la política institucional, definida con dos conceptos: *no normalizada* y *no permanente*. Incluso se iba más allá al afirmar que «todas las formas de

²⁹ *Ibid.*: 61.

³⁰ Arrieta Alberdi *et al.* (2021:414).

³¹ Elzo (2014: 37). Este autor también afirma que a partir de los noventa la justificación del terrorismo entre los jóvenes se singulariza cada vez más entre los próximos a HB (*ibid.*: 28). Sobre una historia de los movimientos juveniles en el MLNV, véase Elzo (2005).

lucha» serían legítimas para sus objetivos: «Es legítimo que Euskal Herria utilice, para lograr su soberanía, todas las formas de lucha, tanto la institucional como la de nivel de calle, como la de carácter político, que desarrollan ETA e Iparretarrak (IK, la ETA vascofrancesa), es decir, la propia lucha armada»³². Las instituciones, por tanto, fueron entendidas como «herramientas», pues «únicamente mediante una buena articulación con otros mecanismos de lucha será posible acertar en nuestra línea política a desarrollar en dicho terreno»³³. Esto tenía relación con el citado informe de KAS, *Txinaurri*, donde se llamaba a la «insumisión institucional» y a «transformar el marco físico institucional» en un «espacio de lucha»³⁴. Hay que recordar que a la altura de 1995 HB tenía un nutrido grupo de representantes públicos, desde los 11 parlamentarios en el Parlamento Vasco conseguidos en 1994, hasta los 558 concejales en Euskadi tras las municipales de 1991 y los 2 diputados en el Congreso obtenidos en 1993. Y a todo ese poder institucional había que dotarle de un sentido en la nueva estrategia, pues, aunque se reconocía la eficacia de esos cargos para dar a conocer su proyecto político, se criticaba duramente que, «en general, no se ha materializado una labor deslegitimadora del actual funcionamiento institucional y de algunas instituciones en particular, y, de facto, se ha fomentado la desvertebración territorial, entre otras razones, por la falta de equilibrio entre las diferentes instituciones y *herrialdes*»³⁵. Esta percepción llevó a la propuesta de que los cargos de HB, en los diferentes niveles institucionales (local, provincial, autonómico y estatal), llevaran a cabo una actividad «alternativa y deslegitimadora, de carácter no normalizado y no permanente»³⁶. En el caso de la política municipal, uno de los núcleos de su presencia institucional, proponían tender a «la complementariedad entre la vida institucional y la dinámica popular (...). El/la concejal/a ha de trabajar en el ayuntamiento y fuera de él, utilizando mecanismos tanto institucionales como los propios de Herri Batasuna»³⁷, aludiendo con esto último al altísimo número de militantes sobremovilizados con que contaba la coalición. Precisamente, la política local fue uno de los campos de batalla más importantes para HB, pues ahí era donde mostraban su músculo como partido y desde donde encontraron un altavoz para sus reivindicaciones que traspasaban lo meramente local. A este respecto, Florencio Domínguez afirma

³² Herri Batasuna (1995b: 43).

³³ *Ibid.*: 66.

³⁴ *El País*, 16-03-1995.

³⁵ Herri Batasuna (1995b: 40).

³⁶ *Ibid.*: 69.

³⁷ *Ibid.*: 68.

que «para Herri Batasuna, que durante muchos años limitó su acción institucional y su presencia a las corporaciones locales, los ayuntamientos no han sido solo el órgano de gobierno de los intereses municipales, sino la plataforma principal en la que debatir y airear sus demandas políticas generales»³⁸. Más adelante analizaremos las consecuencias que esta idea tuvo para la política vasca en estos años, especialmente la municipal.

Un tercer pilar que desarrolló *Oldartzen* en su nueva estrategia fue la relación con los medios de comunicación. Y es que la importancia del mensaje y cómo transmitirlo también estuvo en el corazón ideológico de la ponencia, por lo que los medios pasaron a ser los nuevos caballos de batalla de HB, como lo prueba la gran importancia que se le otorgó a este asunto ya en la ponencia base y las numerosas acciones que llevaron a cabo contra los mismos, como veremos en el siguiente apartado. En estos momentos HB contaba con su propio órgano de expresión, el diario *Egin*, que catalizó y empastó la opinión del MLNV y sirvió para reforzar identitariamente a este colectivo hasta su clausura por parte de la policía en 1998³⁹. La percepción de HB, tal y como quedó reflejada en *Oldartzen*, era que existía una ofensiva de los medios de comunicación para «desarmar ideológicamente a los sectores más comprometidos de nuestro Pueblo. Esta batalla se concretaba en todos los terrenos: educativo, lingüístico, cultural y especialmente en el terreno de los medios de comunicación, donde la lucha ideológica y la agresividad contra la Izquierda Abertzale se desarrollan sin límites, adquiriendo un carácter de auténtica “guerra psicológica” en la que todo vale». La solución pasaba, a su juicio, por «desenmascarar a los medios de comunicación alineados con el sistema demostrando que actúan sistemáticamente contra el derecho de información». Ante esto «estamos en la obligación de desarrollar la batalla de las ideas en todos los frentes y con nuevas técnicas y medios que inevitablemente se van a ir imponiendo». No especificaba ni las nuevas técnicas ni los medios, aunque la praxis fue el recurso al terrorismo. Una vez más se resaltaba el papel de la militancia, los «miles de agentes activos de comunicación» que difundían su ideario —«la socialización de nuestras ideas y la popularización de nuestra actividad política», como denominaron a esta actividad— fuera cual fuera el canal, pues, aunque daban importancia a la comunicación escrita o verbal, estos nunca «deben suplantar a la acción», en una clara declaración de intenciones de que todos los métodos eran válidos, incluido el terrorismo⁴⁰. Las consecuencias de

³⁸ Domínguez (2003: 48).

³⁹ Sáez de la Fuente (2001: 243).

⁴⁰ Herri Batasuna (1995a: 28-31).

esto fue el acoso, amenaza e, incluso, asesinato de innumerables comunicadores y periodistas en Euskadi, lo cual marcó irremediabilmente su labor.

Ahora bien, todos estos frentes no podrían haberse materializado sin una sólida base social. Ya hemos aludido a la importancia que le dio HB a su penetración en los diferentes grupos del MLNV. Pero tan importante como eso era demostrar «músculo», es decir, mostrar que tenían una nutrida red de militantes y de apoyos. Por ello, en *Oldartzen* se hizo especial hincapié en lo que denominaron el «trabajo militante»: «Nuestra fuerza principal reside, precisamente, en tener muchos transmisores y en desarrollar una comunicación no mediática sino directa. Tenemos que organizar una verdadera red comunicativa dentro de la sociedad vasca. Herri Batasuna dispone del instrumento fundamental para ello en la lucha ideológica y comunicativa: su propia militancia» —la comunicación debería darse en euskera y usando un lenguaje inclusivo de género⁴¹—. Este trabajo militante fue crucial para que ETA y su entorno no solamente colaboraran, sino que pudieran sortear muchas veces la acción de la justicia. Como afirma el historiador Eduardo González Calleja, se combinaba la labor política con el llamado «trabajo militante», con lo que aunque eran los miembros de ETA quienes llevaban a cabo actividades terroristas, esta contaba con una extensa red de personas ligadas al nacionalismo vasco radical que, aun no siendo militantes de la banda, se ponían a las órdenes de esta⁴². Hay que recordar que a partir de la caída de Bidart ETA pasó a organizar la acción violenta en tres ejes fundamentales: «Los grupos X, compuestos por grupos afines al MLNV, pero sin organización y vinculación a la banda; los grupos Y, con estructuras similares, comandos y objetivos definidos; y los Z, que eran los comandos de ETA. Los grupos Y serían en los siguientes años los protagonistas de la *kale borroka* (lucha callejera)»⁴³. El poder de este intrincado entramado fue enorme y constituyó una de las causas que posibilitó la supervivencia de ETA hasta 2011.

Un último elemento para que esta estrategia triunfara era la propia reestructuración orgánica de HB. La nueva estructura orgánica que se proponía en *Oldartzen* la componían cinco niveles, desde el local al «nacional». En el local se articulaban tres organismos: Herri Batzarra, la estructura base y órgano decisorio en el marco local; el comité local, la estructura organizativa dinamizadora de la actividad de HB en pueblos y barrios, y los equipos de trabajo, subdivididos en el nivel municipal y en comunicación. El siguiente nivel era la estructura *eskualde* (región). El tercer nivel sería la estructura de

⁴¹ Herri Batasuna (1995b: 64).

⁴² González Calleja (2012: 539).

⁴³ Moreno (2022: 376).

capitales y grandes ciudades. El cuarto era la estructura de *herrialde*, mientras que en la cúspide estaría la estructura de *hegoalde* (sur), integrada por la Batzar Orokorra (Asamblea General), que fijaría la línea de intervención política global de HB; la Mesa Nacional, órgano de dirección política y ejecutiva de HB en Hegoalde (País Vasco español) y la Permanente de la Mesa Nacional, que daría continuidad a la tarea de dirección de la Mesa Nacional. Con este cambio se pretendía garantizar que las cadenas de mando estuvieran convenientemente engrasadas y que las decisiones tomadas por la cúpula llegaran a las bases y se pudieran materializar.

IV. CONSECUENCIAS DE *OLDARTZEN*. ESBOZO PARA FUTURAS INVESTIGACIONES

Las consecuencias de *Oldartzen* fueron innumerables, y marcaron irremediablemente la historia vasca desde 1995 hasta el cese definitivo de la violencia en 2011. La más visible fue quizás la extensión de lo que se denominó «socialización del sufrimiento», una estrategia que desató una violencia multiforme sobre un número indeterminado de población, que fue más allá del asesinato y que dio en llamarse *violencia de persecución*, concepto acuñado en 2001 por la plataforma Gesto por la Paz. ETA colocó en la diana a toda aquella persona que se opusiera públicamente a su proyecto. El pluralismo político sufrió de manera irremediable, tanto los partidos no nacionalistas como el nacionalismo moderado⁴⁴, así como intelectuales, artistas, profesores, periodistas, juristas y otro tipo de profesionales y ciudadanos.

⁴⁴ En este punto hay que resaltar que el principal objetivo de ETA fue la desmovilización (o desaparición) de los partidos no nacionalistas a través de su amenaza, acoso y asesinato de sus miembros. Ello no significó que el nacionalismo moderado, encarnado en el Partido Nacionalista Vasco (PNV) y Eusko Alkartasuna (EA), no sufriera el acoso y la amenaza, como le ocurrió al consejero de interior del Gobierno Vasco, Juan Mari Atutxa, a quien ETA intentó asesinar en varias ocasiones entre 1993 y 1994 y vivió más de dos décadas escoltado, o a muchos concejales de este partido en localidades medias, que vivieron la violencia de persecución, como ocurrió, por ejemplo, en Andoain, donde la sede del PNV sufrió varios ataques en 1996, se produjeron tres ataques contra negocios o coches de militantes y ediles de este partido entre 1997 y 1998 y en 2002 se colocó un artefacto explosivo en el coche de un concejal (*El Mundo*, 06-02-2023; López Romo, 2019). Respecto a las víctimas vinculadas al PSE-EE, véase Hidalgo (2018), y respecto a las víctimas vinculadas a la derecha no nacionalista, especialmente el PP, véase Angulo (2018).

Esta violencia multiforme todavía no ha sido estudiada en toda su profundidad, probablemente por lo poliédrico del fenómeno y por la naturaleza de las fuentes a la hora de acercarnos al fenómeno. Algunas preguntas que cabe plantear serían: ¿cuáles fueron los modos de violencia que se desplegaron? ¿Quiénes fueron las víctimas? ¿Cómo las contabilizamos y las definimos? ¿Cuáles fueron las consecuencias a nivel social, político, económico o personal? En una reflexión en torno a estas cuestiones, a continuación, esbozamos algunos de los ámbitos más afectados por esta estrategia, los cuales hemos clasificado con base en lo encontrado en fuentes hemerográficas, archivísticas y orales. Y aquí queremos subrayar la importancia de la historia oral para estudiar este fenómeno, pues muchos de los elementos que conforman esta experiencia no han sido registrados en las fuentes documentales que más habitualmente se usan para la reconstrucción histórica.

El asesinato fue la expresión más extrema de esta estrategia. Durante este periodo, ETA asesinó a 98 personas, un número significativamente más bajo en comparación con los anteriores periodos (336 asesinatos durante la Transición; 434 desde 1982 hasta 1994). Eso sí, lo cualitativo superó a lo cuantitativo, pues la sensación de amenaza y la presencia del terrorismo en el día a día fue más creciente para un mayor número de personas. La lista comienza con el mencionado asesinato de Gregorio Ordóñez, el 23 de enero de 1995 en San Sebastián. ETA sabía a quién asesinaba, pues Ordóñez representaba una nueva generación en el Partido Popular que estaba atrayendo a muchos simpatizantes (antes del asesinato era teniente alcalde de la capital guipuzcoana y se preveía un gran aumento de votos para las elecciones municipales que se iban a celebrar a los pocos días). Además, su oposición al terrorismo y su apoyo a las víctimas le habían granjeado serias amenazas y ETA lo había puesto en su punto de mira. Su asesinato provocó un auténtico «terremoto político» en Euskadi, tal y como lo definió la portada del diario *Egin*⁴⁵. Por una parte, obligó a HB a posicionarse y aquí fue KAS quien marcó el paso al negarse a incluir en el comunicado «cualquier expresión de lamento o pesar por esta muerte», al contrario de lo que había sucedido en anteriores ocasiones; eso sí, en una votación en que quince votaron a favor y diez en contra. Así, encuadró el asesinato en «la permanente violación de los derechos democráticos de Euskal Herria y el empecinamiento en la liquidación de la nación vasca»⁴⁶ y en la falta de «normalidad» en Euskal Herria «cuando existen cientos de prisioneros políticos, cuando se tortura, cuando se mata desde el Estado y, sobre todo, cuando se están negando por la fuerza los derechos básicos de la

⁴⁵ *Egin*, 25-01-1995.

⁴⁶ *El País*, 27-01-1995.

nación vasca»⁴⁷, tesis reproducida por el nacionalismo vasco radical hasta el final de esta etapa⁴⁸. Esto llevó a algunos desmarques personales dentro de HB, como la portavoz de este partido en el Ayuntamiento de San Sebastián, Begoña Garmendia⁴⁹. El resto de partidos condenó el asesinato y puso en situación a la política vasca no nacionalista, que, aunque contaba con víctimas mortales entre sus filas, ahora todos los cargos públicos, hasta los más bajos, pasaban a estar en el punto de mira de ETA. Para ETA el asesinato fue un rotundo éxito que venía a reforzar la nueva línea estratégica. Tal y como aparece en su boletín interno *Zutabe* de septiembre, ETA valoraba el asesinato como «un verdadero terremoto, en toda la sociedad vasca pero también dentro de la izquierda abertzale», pues había servido para mostrar «que la lucha no se limitaba a un “partido” entre la Guardia Civil y ETA, que también los políticos que hasta ahora aparecían como “limpios” o “fuera del conflicto” tenían una gran responsabilidad en el mismo y en este sentido que también los afectaba». Un objetivo que había expuesto muy gráficamente tiempo antes: «El día que un tío del PSOE, PP, PNV van al funeral de un *txakurra* (perro, denominación despectiva de la policía) o cien (...) no ve en peligro su situación personal (...), pero el día que vayan a un funeral de un compañero de partido, cuando vuelva a casa quizás piense que es hora de encontrar soluciones o quizás le toque estar en el lugar que estaba el otro»⁵⁰. El asesinato de Ordóñez «demuestra el alcance político de la vía abierta»⁵¹.

Ordóñez fue el primero de esta siniestra lista. Al año siguiente otro referente político caía bajo las balas de ETA, el socialista Fernando Múgica. En su caso, no ocupaba ningún puesto de relevancia, aunque era un reputado miembro del PSE-EE. Su asesinato era un nuevo golpe al pluralismo político. A partir de ahí, la militancia del PSE-EE comenzó a ser conscientes de que entraban en un nuevo tiempo, de que poco a poco todos los cargos públicos, por menores que fueran, estaban en el punto de mira. De hecho, quizás esta dimensión, la de la política local, haya sido uno de los campos donde mayor

⁴⁷ *Egin*, 25-01-2025.

⁴⁸ Este asesinato situó a Herri Batasuna en una nueva tesitura, a la defensiva, pues se vio marginado por el resto de grupos parlamentarios por su negativa a condenar el acto, hasta el punto de pedir «respeto» para su militancia. Asimismo, tras el asesinato HB mostró su malestar porque cuando Santiago Brouard, parlamentario de esta formación, fue asesinado por los GAL en 1984 no se convocó ningún pleno extraordinario para condenarlo (*Egin*, 25-01-1995).

⁴⁹ *El País*, 25-01-1995.

⁵⁰ *Barne Buletina*, 67, julio 1993, citado por Pérez Pérez (2022: 13).

⁵¹ *Zutabe*, número 72, IX-1995. Citado en Fernández e Hidalgo (2022).

impacto tuvo la estrategia *Oldartzen*, como evidencia el número de concejales asesinados y el sinnúmero de personas que experimentaron la violencia de ETA. En las filas del PP, el secuestro y asesinato de Miguel Ángel Blanco, en 1997, fue el evento más importante de este periodo, marcando el punto álgido de la socialización de la violencia y provocando un revulsivo y movilización ciudadanas como nunca se había visto en Euskadi. Ello no fue óbice para que se abriera el periodo más virulento de la violencia de persecución, que se inició aciago para los cargos del PP en 1997. El 11 de diciembre de ese año ETA asesinaba al concejal de Rentería, José Luis Caso. Un mes más tarde, el 19 de enero de 1998, hacía lo mismo con el concejal del Ayuntamiento de Zarautz, José Ignacio Iruretagoyena. Al final de ese mes, el día 30, ETA atentaba contra el concejal del PP en el Ayuntamiento de Sevilla, Alberto Jiménez-Becerril, matándole a él y a su esposa Ascensión García, y el 25 de junio ETA asesinaba a Manuel Zamarreño, que había sustituido a Caso en el puesto de concejal en Rentería. Este goteo de asesinatos fue subiendo la tensión y la sensación de amenaza en muchos cargos públicos en Euskadi: «En el 98 las cosas eran muy distintas, muy distintas a lo que luego... luego cambió la cosa»⁵², tal y como recuerda un concejal del PSE-EE. Se refiere a la experiencia de esta cultura política, que comenzó a percibir de manera clara la violencia de persecución a partir de 2000, cuando ETA asesinó a Froilán Elespe, teniente alcalde en Lasarte-Oria. Elespe no llevaba escolta, aunque la semana anterior al asesinato el propio partido le había instado a él y a otros compañeros a llevarlo «obligatoriamente». El día del asesinato salió del Ayuntamiento a la hora de comer, «como tenía por costumbre», paró en un bar y allí un etarra que iba «a cara descubierta» le descerrajó dos tiros⁵³. A partir de este momento, el PSE-EE vio la necesidad de proteger a sus cargos públicos y la ejecutiva del partido decidió, tres meses más tarde, que todos ellos, si querían tomar posesión, tendrían que llevar escolta⁵⁴.

Este poner en el punto de mira a los cargos públicos tuvo un impacto directo sobre la política vasca, sobre todo la municipal, que era la que aglutinaba al mayor número de representantes. Fue este uno de los ámbitos donde mejor podemos constatar el objetivo de ETA de acabar con el pluralismo político vasco. A consecuencia de estos asesinatos hubo cierta desmovilización en estos partidos y algunas dimisiones, como ocurrió, por ejemplo, en abril de 2001, tras el asesinato de Manuel Indiano, del PP, en Zumarraga, cuando dimitieron los cinco concejales del PSE-EE de la localidad. A esta dinámica

⁵² Entrevista Raul Luaces.

⁵³ *El Mundo*, 21-03-2001.

⁵⁴ *El País*, 27-06-2001.

no ayudó el final de la tregua en 1999, que provocó al menos diecisiete dimisiones entre las filas socialistas⁵⁵. Algunos no querían ir escoltados⁵⁶, otros sentían la presión, no en ellos, sino en sus familias, lo que les llevó a tomar tal decisión, y otros simplemente tuvieron miedo y no quisieron seguir en el cargo. El número de los que por estas circunstancias no aceptaron una oferta de ir en las listas o no se acercaron al partido a pesar de querer hacerlo es imposible de cuantificar.

Como se ha señalado, este objetivo de acabar con el pluralismo político en el País Vasco tuvo en el ámbito municipal uno de sus espacios de mayor visibilidad, pues HB solía usar esa plataforma para realizar reivindicaciones de carácter extralocal. Las fuentes tanto hemerográficas como de actas de ayuntamientos nos dan buena cuenta de esta realidad. Así, las mociones relacionadas con presos de ETA, con operaciones policiales o con asesinatos o agresiones dieron lugar a lo que se denominó «plenos calientes», de alta tensión, donde la movilización de las distintas culturas políticas era palpable y donde el cuerpo a cuerpo fue una realidad⁵⁷. Los insultos, amenazas e, incluso, agresiones por parte de los simpatizantes o militantes de HB fueron habituales en estas citas. Y aquí es cierto que el mundo *abertzale* estaba altamente movilizado, pero también lo estuvieron —sobre todo en ocasiones especiales— los partidos amenazados. Tal y como muestra la historia oral, muchos compañeros acudían a apoyar al muchas veces único representante socialista en un pleno de alto voltaje: «Íbamos si ocurría algo en Rentería a apoyar a los compañeros cuando ocurría algo (en referencia a alguna moción relacionada con el terrorismo)»⁵⁸. La hemeroteca y la historia oral muestran una realidad donde el miedo, la amenaza, pero también el fuerte compromiso, consiguieron que muchos de aquellos cargos públicos siguieran en sus puestos

⁵⁵ *El País*, 29-01-2002.

⁵⁶ Por ejemplo, Bixen Itsaso, que había sido alcalde de Pasaia y en el 2001 era concejal por el PSE-EE en esta localidad, dimitió cuando el partido le obligó a llevar escolta porque «yo escoltado no voy en mi pueblo», por una cuestión de principios. Volvió a la primera línea dos años más tarde y vivió escoltado hasta 2011 (entrevista Bixen Itsaso, 5-08-2021).

⁵⁷ Por ejemplo, en el pleno posterior al ataque a la cafetería de la concejala socialista Izaskun Gómez, de Pasaia, en el 2000, el portavoz, Bixen Itsaso, leyó una declaración en que definió los actos de *kale borroka* como «fascismo», y acto seguido se ausentaron del pleno (Acta n.º 7. Pleno extraordinario. Ayuntamiento Pasaia, 2 de mayo 2000. Archivo Ayuntamiento Pasaia). La historia oral muestra situaciones análogas en la mayoría de municipios vascos.

⁵⁸ Entrevista Paco, concejal Mondragón. 22 -10- 2015.

y lograran, en último término, la supervivencia de estos proyectos políticos en Euskadi. «Era el cuerpo a cuerpo, porque en el Pleno te separaban dos escaleras de ellos. Y claro, no podías demostrar miedo, aunque el miedo en ocasiones te dominaba»⁵⁹. Ante esta situación muchos —una gran mayoría— optaron por quedarse, y en esta decisión el papel de la vinculación emocional con la idea política que defendían, con el compromiso, fue crucial⁶⁰: «Si algún día nos hubieran pagado por estar en la política, por hacer lo que hacíamos, yo creo que jamás lo habiéramos hecho. Esto es como la donación de órganos. (...). Lo haces por sentimiento»⁶¹. Asimismo, existía una convicción profunda, emocionalmente enraizada, de que el pluralismo político no podía desaparecer, y la forma de garantizarlo era, precisamente, con la presencia en las instituciones, tal y como afirma esta concejala de San Sebastián:

Yo creo que se quería acabar con ETA y la única manera era estando en las instituciones y defendiendo la democracia, porque era al final defender la libertad. Pero al final era defender el sistema democrático. Porque era desde gente como Eguiguren, Benegas u Odón, hasta el último concejalito del último pueblo. Desde el primero hasta el último estaban defendiendo la democracia, y sobre todo la labor de los concejales de los sitios más chiquitines, que justo sacaban para pagarse la gasolina, y yo creo que era por tener unos principios inquebrantables⁶².

Uno de los factores que contribuyeron en gran medida a esta sensación de amenaza y que extendió el miedo fue el fenómeno de la *kale borroka*, uno de los efectos más palpables de *Oldartzen*, derivado tanto de la nueva concepción de la *calle* como de ese «trabajo militante» que llevaron a cabo cientos de jóvenes vascos. La *kale borroka* seguía tanto una estrategia movilizadora como electoral. En cuanto a la primera, esta se usó «para sobreponerse a distintos factores que fueron mermando la capacidad del MLNV dentro de este ámbito», de modo que «empezó a ocupar los huecos que los terroristas no pueden cubrir dada su debilidad»⁶³, en palabras de Irene Moreno. En cuanto a lo segundo, con este procedimiento el nacionalismo vasco radical trataba de conseguir réditos políticos⁶⁴. Además, estas acciones servían como correa

⁵⁹ Entrevista María, concejal socialista en Elorrio, 13-01-2017.

⁶⁰ Hidalgo (2024).

⁶¹ Entrevista Isatsu, alcalde de Balmaseda, 18-12-2015.

⁶² Entrevista Arritxu, concejal Ayuntamiento San Sebastián, 29-07-2019.

⁶³ Moreno (2022: 382).

⁶⁴ Calle (2007: 434). Este artículo, además, recoge una completa relación de las acciones de *kale borroka* entre 1990 y 2000, usada como referencia en este trabajo (*ibid.*: 436).

de transmisión para difundir el mensaje de ETA y como cantera de futuros militantes de esta organización⁶⁵. Es importante esta última idea pues la *kale borroka* fue creando un perfil de futuros posibles colaboradores de ETA —o miembros integrantes— que alcanzó cifras nada desdeñables. Tal y como aparece en prensa, hacia 1996 los integrantes en los grupos X e Y superarían los doscientos y tendrían hegemonía en numerosos municipios, incluidos aquellos en los que gobernaba HB⁶⁶. Aunque es cierto que esta violencia había surgido a finales de los ochenta con ocasión de las movilizaciones contra la construcción de la autovía de Leizaran, la diferencia es que entonces los actos más comunes solían ser algaradas después de manifestaciones, mientras que a partir de *Oldartzen* la organización y planificación de las acciones fueron paralelos a la concreción de unos objetivos⁶⁷, algo reconocido por los propios dirigentes de HB, como el portavoz de este partido, Floren Aoiz, quien la definió como «un fenómeno político» y una «expresión de un problema político no resuelto»⁶⁸.

Así pues, la imagen de los «jóvenes encapuchados» organizando algaradas, quemando autobuses u otros medios de transporte, cortando carreteras, haciendo arder mobiliario urbano o atacando edificios de distinta naturaleza fue muy habitual en la Euskadi de estos años. También atacaron a personas, hostigándolas, amenazándolas o llegando a la agresión física, ya fuera porque era una persona pública que había mostrado su crítica a este fenómeno (políticos, intelectuales, jueces, periodistas o cualquier otra persona disconforme) o porque llevaba un distintivo que la identificara con ese espectro ideológico; por ejemplo, el lazo azul. Es sintomático esto último, pues el lazo azul lo llevaron muchos ciudadanos anónimos, algunos de los cuales se vieron convertidos en objetivos de este fenómeno, tal y como aparece reflejado en la prensa o en los relatos orales⁶⁹. Una y otra dan buena cuenta de la dimensión que alcanzó este fenómeno y cómo pudo condicionar el día a día o la libertad de expresión de

⁶⁵ Moreno (2022: 371).

⁶⁶ *El País*, 18-11-1996.

⁶⁷ Moreno (2022: 378).

⁶⁸ *El País*, 13-09-1995.

⁶⁹ Por ejemplo, en noviembre de 1996 una mujer fue víctima de una agresión por parte de un joven radical por portar el lazo azul (*El País*, 18-11-1996). Por su parte, Manuel, un conductor de la Compañía del Tranvía de San Sebastián, militante del PSOE y la UGT y activo opositor a ETA, que portaba el lazo azul en su puesto de trabajo como chofer, ha resaltado los insultos y agresiones —en una ocasión intentaron quemarle incendiando el bus y bloqueando la puerta para que no pudiera salir— que experimentó por ello (entrevista Manuel, 14-10-2015).

una parte de la sociedad vasca, al tiempo que hizo del miedo una realidad cotidiana en Euskadi⁷⁰. Como muestra, un botón. El pluralismo político vasco sufrió de manera intensa esta realidad: a Izaskun, concejal de Pasaia, le quemaron su negocio en Hernani después de una campaña de amenazas públicas que incluyeron pintadas con su nombre por toda la localidad en 2000⁷¹; a Estanis, concejal del PSE-EE en Andoain, le atacaron en cuatro ocasiones su propio domicilio, desde 1999 hasta 2003⁷²; dos concejales del PP de Hondarribia sufrieron varios atentados de *kale borroka* en su propio domicilio, desde 1999 hasta 2001; a dos afiliados de base de Unidad Alavesa les estalló un pequeño artefacto en su casa en 2001⁷³; a un concejal de Eusko Alkartasuna en Azpeitia le destruyeron las lunas de su comercio en 1998⁷⁴, y en Elorrio las amenazas y hostigamientos a los concejales *jeltzales* se convirtieron en una constante en el 2002, tras perder este feudo en favor de HB⁷⁵. Además de los ataques personales a los representantes públicos, la cruzada de ETA contra el pluralismo político vasco también se reflejó en los ataques a las sedes de los partidos. En este sentido, es ilustrativa la constatación de que estos lugares fueron los segundos más atacados (copando el 17 % del total de las acciones), solo por detrás de las sucursales bancarias⁷⁶. En el caso del PSE-EE este impacto fue enorme, pues disponía de sedes a pie de calle en muchos municipios pequeños y medianos, que se convirtieron en objetivo de la *kale borroka*. Si miramos los números absolutos, podemos observar que este fenómeno estuvo en el corazón de *Oldartzen* en sus primeros años. En 1994 se produjeron poco más de doscientos actos, mientras que un año más tarde, en 1995, llegaron a casi el millar, sobrepasando esa cifra en 1996 para a partir de ahí ir cayendo, muy lentamente al principio en 1997 y en 1998, en que no llegaron a los quinientos, y desde entonces de manera sostenida⁷⁷.

⁷⁰ Entre 2000 y 2002 se produjo el pico de población que consideraba el terrorismo un problema, años que coinciden con el pico de población que tenía «mucho o bastante» miedo a participar en política en Euskadi (datos de *Euskobarómetro*, recogidos en Llera y Leonisio, 2017).

⁷¹ Entrevista Izaskun Gómez, y hechos en *El País*, 19-04-2000 (cuando le intentan quemar el coche) y *El Mundo*, 2-05-2000 (cuando destrozan su negocio de restauración).

⁷² *El País*, 19-11-2003.

⁷³ *El País*, 22-04-2001.

⁷⁴ *El País*, 03-01-1998.

⁷⁵ *El País*, 18-04-2002.

⁷⁶ *Crónica de Vasco Press*, 12-I-2015.

⁷⁷ Calle (2007: 437).

Otro de los objetivos estratégicos de *Oldartzen*, como se ha señalado, fueron los medios de comunicación. Este espacio experimentó el impacto de esta estrategia. Qué comunicar y cómo se convirtió en uno de los caballos de batalla más importantes para HB, que contaba con el periódico *Egin* para su propio proselitismo, pero necesitaba extender su mensaje al resto de la sociedad. Y es que la relación con los medios tenía dos dimensiones: por una parte, el terrorismo necesitaba de ellos para firmar la autoría de los atentados y hacer llegar su mensaje; por otra, necesitaba de medios afines y por ello ponía en su punto de mira a aquellos que le criticaban abiertamente o competían en sus publicaciones con el mensaje del grupo terrorista. Por ello, aquellos periodistas que les criticaban abiertamente fueron objetivos de la banda. El asesinato, una vez más, fue el caso más extremo. En este periodo ETA asesinó al columnista de *El Mundo* José Luis López de la Calle, en Andoain, en el año 2000, y un año más tarde al director financiero de *El Diario Vasco*, Santiago Oleaga. Además de ello, realizó varios intentos de asesinato —a la periodista Carmen Gurrutxaga, en diciembre de 1997, a la de *El País* Aurora Intxausti en el 2000 o al también periodista Gorka Landaburu un año más tarde, todos ellos con ataques en sus propios domicilios⁷⁸—. Así, intentado silenciar al mensajero, se intentaba acallar el propio mensaje. A consecuencia de ello, el miedo caló en una parte de este colectivo de profesionales. A este respecto, Kepa Aulestia relata los días que siguieron al asesinato de Oleaga en las sedes del *Diario Vasco*, cuando su director José Gabriel Mugika, tuvo que tomar unas medidas de autoprotección extremas, y que «hubo redactores de política que solicitaron cambiar de sección, mientras que otros eludían cubrir sus puestos. Negativas a ascender en el escalafón o a aparecer en la mancheta del periódico⁷⁹».

Todas estas facetas de *Oldartzen* tuvieron un núcleo común, la citada violencia de persecución, la consecuencia más directa de esta estrategia. El concepto de *violencia de persecución* fue acuñado por la organización Gesto por la Paz en julio de 2000, con el objetivo de clarificar un fenómeno considerado violencia «de baja intensidad», pero que abarcaba mucho más de lo que el propio concepto definía. En ese informe se define como «una utilización sistemática de la violencia callejera, el acoso, la amenaza, la agresión u otros medios, incluido el asesinato, para señalar, perseguir, hostigar y aislar a determinadas personas por el hecho de defender públicamente sus planteamientos ideológicos, por su condición de representantes de los ciudadanos o por el

⁷⁸ Un resumen en *El Correo*, 31-12-2008. También véase Domínguez *et al.* (2001: 1226-1227).

⁷⁹ Aulestia (2023: 163).

libre ejercicio de su profesión»⁸⁰. El desgaste psicológico para las personas que lo experimentaron fue quizás una de las consecuencias más destacadas. Desde la psicología social se han realizado estudios que analizan la progresión de violencia que ETA desplegó durante este tiempo y concluyen que fue desde la psicológica a la física —se daba una progresión de coerción-intimidación-extorsión-amenaza (agresiones psicológicas), seguidas de ataque a propiedades-agresión física-bomba-secuestro-asesinato (agresiones físicas)⁸¹—, secuencia que observamos repetida en las experiencias recogidas a lo largo de esta investigación. De hecho, en el citado informe de Gesto por la Paz ya se alertaba de que el hecho de que esa persecución pudiera acabar en asesinato elevaba «un grado más, el máximo, de temor a la situación de angustia que sufren estas personas»⁸².

Esta violencia de persecución tuvo como consecuencias, además de las citadas (asesinatos, *kale borroka*, bloqueo de la vida institucional o persecución a personas u organismos opositores, todo ello cuantificado en fuentes documentales), otras menos cuantificables y visibles, pero que tuvieron un gran impacto en la sociedad y política vasca del momento, entre las que resaltaría el *sufrimiento emocional*, además de un desgaste psicológico y unas consecuencias absolutas en la vida privada de muchas de estas personas⁸³. A tenor de lo investigado hasta ahora para la cultura política del socialismo vasco, extensible también a la del Partido Popular, el control social fue uno de los efectos más importantes de esta violencia. Especialmente intenso en pueblos pequeños y medianos, el trabajo militante de muchos simpatizantes de ETA llevó a que la capacidad de control sobre posibles objetivos se multiplicara. Rutinas, horarios, con quién se quedaba, etc., fue información valiosa que, en ocasiones, como se ha visto en sentencias judiciales sobre actos terroristas, fue proporcionada por vecinos o conocidos. Es decir, se produjo una «necesaria colaboración» de simpatizantes de la organización terrorista para que el ataque terrorista fuera exitoso⁸⁴. Junto a ese control, y a menudo acompasándose con

⁸⁰ La Coordinadora Gesto por la Paz de Euskal Herria ante la violencia de persecución. Julio 2000 (Archivo *online* Gesto por la Paz. Disponible en: <https://shorturl.at/rHIhP>).

⁸¹ Martín-Peña *et al.* (2010: 113).

⁸² Coordinadora Gesto por la Paz de Euskal Herria (2000).

⁸³ No es el objetivo analizar el impacto de todo ello, que excedería los límites de este trabajo. Para ello véase Hidalgo (2024).

⁸⁴ Por ejemplo, en el caso del asesinato de Miguel Ángel Blanco fue crucial la «cooperación necesaria» de un concejal de Herri Batasuna, Ibon Muñoa, quien dio cobertura logística a los terroristas (*El País*, 11-10-2003). También dos miembros no

él, se situaría la presión social, cuyo objetivo era señalar, aislar y excluir socialmente para conseguir la desmovilización política tanto de la persona señalada como de posibles simpatizantes. Casos de presión podían ser el hostigamiento al domicilio particular. Pongo dos ejemplos de dos concejales socialistas: a Isatsu le dejaron dos balas en la puerta de su casa como advertencia, y a Carlos le mandaron una carta en que se le hacía responsable de la dispersión de los presos etarras y se le advertía que «el que juega con fuego se quema», «lo vais a pagar caro», y un dibujo de una bomba explotando y la onomatopeya «boom»⁸⁵. Esta presión se extendía al terreno institucional, ya explicado, o al ámbito de las fiestas patronales, uno de los espacios de externalización de fuerza predilectos del nacionalismo vasco radical⁸⁶. En muchas ocasiones, cuando esta presión llegaba a altas cotas, se decidió poner escolta a las personas amenazadas. A finales de los noventa el PP decidió proteger a todos sus cargos, mientras que el PSE-EE lo hizo en 2001. Al año siguiente había 963 personas escoltadas por la amenaza de ETA en el País Vasco, aparte de los 11 483 agentes de la ley (descontados los policías municipales), objetivos habituales de la organización⁸⁷. La afectación a la vida personal de estas personas fue altísima: falta de privacidad, falta de una sociabilidad normalizada, pérdida de redes de sociabilidad, amigos, espacios habituales de encuentro y un largo etcétera que no hicieron sino agravar un estado emocionalmente ya frágil. Una realidad que miles de personas vivieron en Euskadi hasta 2011, cuando ETA anunció el cese definitivo de sus actividades y, por tanto, de su violencia terrorista.

V. CONCLUSIONES

En su reciente relato sobre cómo vivió el intento de asesinato en su propio domicilio la periodista Aurora Intxausti afirma: «No solo cambió nuestra vida

fichados de ETA (denominados legales), informaron a ETA sobre Joseba Pagazaurtundua, antes de su asesinato en 2003, tal y como se desprende de la sentencia de la Audiencia Nacional (*El País*, 16-03-2015). En el trabajo *Historia y memoria del terrorismo en Euskadi* se cita la importancia de estos colaboradores que usaban «cauces informales» para hacer llegar a ETA información sobre posibles objetivos, que acababan engrosando las llamadas «listas negras» (Pérez Pérez, 2022: 493).

⁸⁵ Carta de extorsión a concejal socialista (Archivo Centro Memorial para las Víctimas del Terrorismo).

⁸⁶ Hidalgo (2021).

⁸⁷ López Romo (2015: 85).

—se refiere a su vida familiar—, cambió la vida de todos los periodistas del País Vasco que no apoyaban a ETA»⁸⁸. Este testimonio resume bien lo que supuso *Oldartzen* y la consecuente violencia de persecución. Esta estrategia, de la que se cumplen ahora tres décadas, no había sido estudiada en profundidad y precisamente el conocer estos relatos resulta fundamental para entender el fenómeno del terrorismo de ETA desde finales del siglo xx hasta el 2011. *Oldartzen* redefinió la *calle*, el rol de HB en las instituciones y la relación con los medios de comunicación, llevando el «trabajo militante» a unas nuevas cotas de mayor compromiso e implicación con los objetivos marcados por ETA. Si bien en los anteriores lustros podemos observar rasgos de *Oldartzen* en la actuación de ETA, HB o las distintas organizaciones del MLNV, a partir de 1995 estos ejes se sistematizaron para empastar la estrategia de la *socialización del sufrimiento* y actuaron como aglutinadores del colectivo. Fueron años en los que un número todavía no cuantificado de personas experimentaron una virulenta violencia de persecución. La estrategia plasmada en esta ponencia suponía que el MLNV y, en su seno, HB, no solamente quedaban supeditados a ETA, sino que fueron sus portavoces y representantes en las instituciones públicas y en espacios oficiosos. Ello se tradujo en la extensión y radicalización de la violencia de persecución y, aunque este no es el periodo con mayor número de asesinatos, sí lo es en cuanto a amenazados, extorsionados, controlados, presionados, excluidos y agredidos. El pluralismo político e ideológico y su expresión pública quedaron dañados. Ese era precisamente el objetivo de la *socialización del sufrimiento*, el corazón ideológico de *Oldartzen*, y para ello se valieron de la violencia de persecución, de la *kale borroka*, de la colaboración de muchas personas no integrantes de ETA pero sí simpatizantes, del control y de la capacidad de presión social. En definitiva, fue la expresión de la violencia terrorista para la consecución de objetivos políticos.

Bibliografía

- Angulo, Gorka (2018). *La persecución de ETA a la derecha vasca*. Córdoba: Almuzara.
- Arrieta Alberdi, Leyre; Casquete Badallo, Jesús María; De Pablo Contreras, Santiago; Farwell, Aritz; Fernández Soldevilla, Gaizka; Mees, Ludger; y Mota Zurdo, David (2021). *Nacionalistas vascos. Izquierdas abertzales*. En Coro Rubio Pobes (dir.). *El laberinto de la representación. Partidos y culturas políticas en el País Vasco y Navarra (1875-2020)* (pp. 384-437). Madrid: Tecnos.

⁸⁸ *El País*, 25-11-2024.

- Aulestia, Kepa (2023). *ETA contra la prensa. Qué significó resistir*. Madrid: Catarata.
- Azcona, José María y Re, Matteo (2022). *El asesinato social y el relato de las víctimas de ETA*. Valencia: Tirant lo Blanch.
- Buesa, Mikel (2023). Financiación del terrorismo, el caso de ETA-MLNV. En Francisco Cabrillo y Thomas Baumert (eds.). *Disuasión del terrorismo. Estudios desde el análisis económico del derecho* (pp. 41-67). Madrid: Dykinson. Disponible en: <https://doi.org/10.2307/jj.1866704.6>.
- Calle, Luis de la (2007). Fighting for Local Control: Street Violence in the Basque Country. *International Studies Quarterly*, 51, 431-455. Disponible en: <https://doi.org/10.1111/j.1468-2478.2007.00458.x>.
- Casquete, Jesús (2005). Manifestaciones e identidad colectiva. *Revista Internacional de Sociología*, 42, 101-125. Disponible en: <https://doi.org/10.3989/ris.2005.i42.198>.
- Coordinadora Gesto por la Paz de Euskal Herria (2000). *La Coordinadora Gesto por la Paz de Euskal Herria ante la violencia de persecución*. Bilbao: Coordinadora Gesto por la Paz de Euskal Herria. Disponible en: <https://shorturl.at/pAzJU>.
- Domínguez, Florencio (1998). *ETA. Estrategia organizativa y actuaciones. 1978-1992*. Leioa: Universidad del País Vasco-Euskal Herriko Unibertsitatea.
- Domínguez, Florencio (2003). *Las raíces del miedo. Euskadi, una sociedad atemorizada*. Madrid: Aguilar
- Domínguez, Florencio; Alonso, Rogelio y García, Marcos (2001). *Vidas rotas. Historia de los hombres, mujeres y niños víctimas de ETA*. Madrid: Espasa
- Elzo, Javier (2014). Los jóvenes vascos ante la violencia de ETA y otras manifestaciones ilegítimas de violencia de signo político, 1986-2012. *Metamorfosis*, 26-46.
- Elzo, Javier y Arrieta, Javier (2005). Historia y sociología de los movimientos juveniles encuadrados en el MLNV. *Ayer*, 59, 173-197.
- Fernández, Gaizka e Hidalgo, Sara (2022). *Héroes de la retirada. La disolución de ETA político-militar*. Madrid: Tecnos
- Fernández, Gaizka e Hidalgo, Sara (2022). La socialización del sufrimiento. ETA contra el pluralismo vasco. En José Manuel Azcona y Matteo Re. *El asesinato social y el relato de las víctimas de ETA* (pp. 83-114). Valencia: Tirant lo Blanch.
- Fernández, Gaizka (2016). *La voluntad del gudari. Génesis y metástasis de la violencia de ETA*. Madrid: Tecnos
- González Calleja, Eduardo (2012). *El laboratorio del miedo. Una historia general del terrorismo, de los sicarios a Al-Qaeda*. Barcelona: Crítica.
- Herri Batasuna (1995a). *Oldartzen. Documento base. Concreción práctica de la línea política*. [S. l.]: Herri Batasuna.
- Herri Batasuna (1995b). *Oldartzen. Documento definitivo-Behin betiko txostena*. [S.l.]: Herri Batasuna.
- Hidalgo García de Orellán, Sara (2018). *Los resistentes. Relato socialista sobre la violencia de ETA*. Madrid: Catarata.
- Hidalgo García de Orellán, Sara (2019). Cuerpo a cuerpo frente al miedo. La experiencia socialista de la violencia de persecución en Euskadi (1995-2011). *Historia del Presente*, 33,123-136. Disponible en: <https://doi.org/10.5944/hdp.33.2019.40554>.

- Hidalgo García de Orellán, Sara (2021). Juventud y violencia de persecución en Euskadi ETA y el PSE-E, 1995-2011. *Historia Actual Online*, 56, 35-46.
- Hidalgo García de Orellán, Sara (2024). How to Resist Fear. ETA Terrorism and Basque Socialism, 1995-2011. *Culture and History Digital Journal*, 13 (2), 1-12. Disponible en: <https://doi.org/10.3989/chdj.2024.524>.
- Jiménez, María y Marrodán, Javier (2019). *Heridos y olvidados. Los supervivientes del terrorismo en España*. Madrid: La Esfera de los Libros.
- Llera Ramo, Francisco José y Leonisio Calvo, Rafael (2017). *La estrategia del miedo: ETA y la espiral del silencio en el País Vasco. Informe del Centro Memorial de las Víctimas del Terrorismo*, 1, 9-55. Vitoria-Gasteiz: Fundación Centro para la Memoria de las Víctimas del Terrorismo. Disponible en: <https://shorturl.at/VUxHs>.
- López Romo, Raúl (2015). *Informe Foronda. Los efectos del terrorismo en la sociedad vasca, 1968-2011*. Madrid: Catarata.
- López Romo, Raúl, (2019). La época del «conflicto vasco», 1995-2011. Aplicación de un mito abertzale. En Antonio Rivera. *Nunca hubo dos bandos. Violencia política en el País Vasco, 1975-2011* (pp. 141-174). Granada: Comares.
- Martín-Peña, Javier; Rodríguez-Carballeira, Álvaro; Escartín, Jordi; Porrúa, Carlos y Winkel Friedrich (2010). Strategies of Psychological Terrorism Perpetrated by ETA's Network: Delimitation and Classification. *Psicothema*, 22 (1), 112-117.
- Moreno, Irene (2022). Con la cara tapada y cócteles molotov en mano. La *kale borroka* en el País Vasco, 1990-2011. En José Antonio Pérez Pérez (ed.). *Historia y memoria del terrorismo en el País Vasco, III. 1994-2011*. Almería: Confluencias.
- Pérez Pérez, José Antonio (2022). *Historia y memoria del terrorismo en el País Vasco, 1995-2011. Vol. 3*. Almería: Confluencias.
- Sáez de la Fuente, Izaskun (2001). *El movimiento de liberación Nacional Vasco, una religión de sustitución*. Bilbao: Desclée de Brouwer.

